

El poblado prehistórico de “El Huertecillo”, en Llerena

JUAN JAVIER ENRÍQUEZ NAVASCUÉS

JOSÉ IÑESTA MENA

Cada vez con mayor frecuencia se viene constatando en muchos de nuestros pueblos la aparición de restos prehistóricos que hacen remontar en el tiempo los antecedentes de los núcleos urbanos y poblaciones en que vivimos. En muchos casos no podemos decir, en un sentido estricto, que estemos ante los orígenes concretos de dichas localidades, puesto que las ocupaciones prehistóricas -e incluso muchas de las romanas igualmente- no tuvieron continuidad clara en un mismo lugar determinado. No obstante, sí que hay que considerarlos como los antecedentes inmediatos en tanto que ponen de manifiesto la ocupación real y efectiva de los territorios donde nuestras modernas poblaciones se insertan. De esta manera, esos restos prehistóricos, cada vez más abundantes en nuestras poblaciones y sus entornos, no sólo dan fe de la antigüedad de la presencia humana en esas tierras, sino que nos ilustran en buena medida acerca de como desde épocas muy remotas el hombre fue capaz aquí de organizar de manera efectiva un territorio, dominar y explorar sus recursos naturales, articular en el espacio sus asentamientos y desarrollar, conforme a sus patrones tecnológicos y culturales, sus relaciones de subsistencia con el mismo espacio físico con el cual convivimos.

Un buen ejemplo de cuanto acabamos de exponer lo constituyen los restos aparecidos en el solar conocido como “El Huertecillo” de Llerena, correspondientes a un poblado del Calcolítico o Edad del Cobre. Se trata de la primera ocupación estable por parte del hombre del solar en el que se enclava Llerena, una ocupación que no tuvo continuidad en la Edad del Bronce, ni en la del Hierro ni en época romana, pero que es el testimonio histórico más antiguo constatado en su suelo. Este poblado hay que concebirlo además como parte de una red de asentamientos calcolíticos estratégicamente instalada en la comarca, en clara conexión con la importancia económica y territorial que ofrece la zona, a caballo entre la campiña de Llerena, con un notable potencial agrícola y rica en vetas de

cobre, y las estribaciones de Sierra Morena, con diferente ecosistema y surcada de rutas que comunican las cuencas del Guadiana Medio y el Guadalquivir.

Por otro lado, este poblado, antecesor como decíamos de la actual localidad, no parece haber sido uno de los principales y de mayores dimensiones del entorno. De hecho se conocen otra serie de ellos en la comarca más grandes y con más ricos materiales, pero, a pesar de ello, El Huertecillo fue un elemento importante en la implantación calcolítica en la zona y en el control estratégico del territorio dos milenios antes de nuestra Era actual.

1. Lugar y circunstancias del hallazgo

Los hallazgos tuvieron lugar con motivo de las explanaciones realizadas para la construcción de viviendas unifamiliares en la carretera de circunvalación, en el tramo correspondiente al actual paseo de S. Atón (fig. 1). Allí las máquinas excavadoras habían profundizado más de 3 m. penetrando incluso en la roca caliza de base, lo que motivó la aparición de restos cerámicos, óseos y líticos cuya presencia fue detectada por uno de nosotros (J. I. M.). Enseguida se dio cuenta de los hallazgos a la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura y de esta manera pudo comprobarse como efectivamente allí existía un yacimiento arqueológico de carácter prehistórico, dentro de un solar que había sido vaciado casi en su totalidad por las obras. Se planteó entonces una excavación de salvamento de lo poco que quedaba, en la que tomaron parte D. José M. Julián, D. José M. Martínez y los firmantes del presente trabajo.

Ciertamente era poco el espacio que podía excavar y es posible que antes del inicio de las obras se encontrase ya en bastante mal estado de conservación el yacimiento, por cuanto por aquel solar cruzaba longitudinalmente la muralla medieval de la población y su cimentación y obras de construcción debieron afectar a los restos más antiguos. También otra serie de elementos, como una noria, un horno de ladrillos, conducciones de agua, etc. habían alterado el subsuelo. A pesar de todo ello, pudo comprobarse que el área de dispersión de los objetos arqueológicos sólo se extendía por la parte central y oriental del solar, es decir que sólo parte del antiguo poblado correspondía al actual solar (fig. 1) y es muy probable que se extendiese también hasta la c/ Curtidores, a través de los solares colindantes con la c/ Alcantarilla, donde tal vez aún se conserven restos en el subsuelo.

Sobre el terreno, lo que pudo apreciarse fue la presencia de fragmentos de cerámicas a mano, piedras talladas, barros con improntas vegetales, restos de molinos de mano barquiformes, algunos cantos de piedra planos a manera de

moletas y diversas huellas de cenizas, disperso todo ello por el centro y lado este del solar. Pero además, una serie de zanjas excavadas en la roca que, aunque habían sido destruidas por las máquinas, todavía conservaban el relleno en un talud. Destacaban nítidamente así los perfiles de tres zanjas abiertas en la caliza blanca, razón por la cual, tras recoger una muestra selectiva del material arqueológico disperso por la superficie, se procedió a excavar lo que quedaba de ellas por el lado sur. Estas debieron cruzar el solar actual según cabría deducir de la presencia de vestigios y huellas, muy perdidas ya en el lado norte, en el paseo de S. Atón, donde junto a los escasos restos de su presencia se encontró una gran mancha de cenizas, estériles desde el punto de vista arqueológico (fig. 1).

2. Las estructuras excavadas en la roca y su relleno arqueológico

Aunque había huellas de otras posibles zanjas en el lado este, sólo pudo documentarse lo que quedaba en tres de ellas. Se trataban en realidad de verdaderas subestructuras abiertas en caliza, dispuestas longitudinalmente con respecto a la superficie actual del solar.

La n.º 1 era una zanja de sección en V, con una anchura de 1,35 m. y una profundidad de 0,75 m. que pudo excavar en una longitud de 1,75 m. Presentaba dos estratos claramente diferenciados, el primero de ellos compuesto por tierras pardas de grano grueso, abundantes carboncillos, fragmentos de ladrillos rojos y escaso material prehistórico (fig. 2). Estaba por tanto removido, bien separado del segundo, que presentaba tierras grises muy compactas, con abundantes piedras de tamaño mediano y materiales arqueológicos concentrados debajo de las piedras, en contacto con la base de la zanja (fig. 2).

La estructura 2 presentaba sección en U, con una anchura en superficie de 1,50 m. por 0,84 de profundidad y 1,85 m. de fondo. También en ella se apreciaba con nitidez la presencia de dos estratos, el primero revuelto con tierras pardas sueltas, de grano grueso, muchas rojizas y una profundidad entre 0,44 y 0,62 m. El segundo, como ocurría en la estructura anterior, ofrecía tierra gris apelmazada, de grano fino y algunas piedras angulosas (fig. 2).

La tercera zanja era de sección U, con un frente de 2 m. y una profundidad de 0,75 m., mientras la longitud podía seguirse en 1,5 m. También presentaba dos claros estratos, cuya composición era similar a la dos anteriores. (fig. 2).

En cuanto a las evidencias arqueológicas que se recuperaron en estos segmentos de las zanjas, hay que decir que no fueron especialmente numerosos: 30 en la estructura 1, 85 en la 2 y 53 en la 3 (fig. 2). Se trata de fragmentos cerámicos y líticos de distribución desigual, con mayor presencia en el estrato segundo.

El estrato primero se encontraba revuelto en las tres estructuras. Había algunos fragmentos de cerámicas modernas a torno y en la estructura 1 trozos de ladrillos rojos de un horno cercano. Por otro lado, los objetos prehistóricos eran bastante escasos y estaban muy fragmentados, lo cual nos lleva a barajar la hipótesis de que la colmatación total de las zanjas no tuvo lugar hasta que el poblado calcolítico se hubo abandonado. El estrato segundo, por su parte, no ofreció intrusiones, siendo uniforme en composición, textura y contenido en las tres zanjas. El estado del material arqueológico era no obstante fragmentario y sin conexión microespacial entre sí. Dentro de él hay que anotar la presencia de fragmentos de barro duro con improntas vegetales, objetos que se suelen relacionar con el revestimiento de estructuras de paredes y alzados a base de barro y cañas.

En cuanto a la estructura en sí, eran zanjas poco profundas de sección U o en V, como se ha indicado, que constituyen elementos muy habituales en los poblados calcolíticos. La distribución irregular en la planta que suelen ofrecer y su heterogéneo contenido han hecho barajar hipótesis muy diferentes de interpretación, pero todavía poco concluyentes. Se apuntó así la posibilidad de que fueran basureros, fosos defensivos con o sin empalizadas, rediles de ganado, zanjas de drenaje, depósito de víveres, etc. sin que nada de ello tenga una demostración palpable en ningún lugar. Tampoco queda clara su relación con otras estructuras emergentes y frágiles de las que formarían parte ni por supuesto con elementos de habitación (Martín de la Cruz 1986, 211). Tal vez, al margen de utilidades concretas, signifiquen unas demarcaciones especiales que singularizarían zonas o áreas concretas de los poblados, individualizándolas y separándolas, pero, si esto fue así, desconocemos el por qué son como son y tienen esas distribuciones.

En cualquier caso no son extrañas en absoluto estas zanjas en los poblados calcolíticos, sino más bien al contrario y ejemplos de ellas los tenemos dentro de un contexto geográfico provincial en el Lobo junto a Badajoz (Molina Lemus 1980), La Pijotilla cerca de Solana de los Barros (Hurtado 1984), los Cortinales de Villafranca de los Barros (Gil-Mascarell y Rodríguez Díaz 1986) etc.

3. Los materiales arqueológicos: cerámicas e industria lítica

El hecho de que los materiales arqueológicos recogidos en excavación no sean muy numerosos impide efectuar deseables matizaciones para la definición cronológico-cultural del conjunto. Por otra parte, ni en base a ellos ni a lo poco documentado sobre el poblado podemos establecer fases diferentes ni evoluciones en su desarrollo. No obstante sí creemos que los materiales son lo suficientemente elocuentes como para adscribir el poblado a un momento en el que

el Calcolítico se encontraba ya con sus señas materiales de identidad bien establecidas. La base fundamental para esta afirmación puede deducirse de la tipología de los objetos cerámicos fundamentalmente, muy característicos, para cuya consideración hemos escogido los procedentes del estrato segundo en las tres estructuras y una muestra selectiva de los aparecidos en la superficie.

Recordemos como el estrato 1 se encontró revuelto y con muy pocas cerámicas, mientras que el 2 apareció sin alteraciones pese a no proporcionar gran número de fragmentos con forma reconocible. Por estas razones, para la valoración de las cerámicas vamos a considerar sólo las del estrato 2 y el muestreo superficial, que decíamos que es de carácter selectivo por cuanto se seleccionaron fragmentos grandes en los que la forma fuese reconocible y los arcos de los bordes suficientes para reconstruir los diámetros. Es en este sentido en el que la muestra es selectiva, es decir selectiva en cuanto a tamaño, pero no en relación a otro tipo de criterio.

En su totalidad se trata de cerámicas lisas, es decir sin decoración, con excepción de un fragmento recogido en superficie que corresponde a un cuenco de paredes entrantes con líneas incisas (fig. 3, n.º1). La clasificación la hemos realizado siguiendo criterios ya establecidos y aplicados a yacimientos del S. O. peninsular (Tavares da Silva y Soares 1976-77; Martín de la Cruz 1985) y atendiendo a formas cerámicas conocidas en la Cuenca media del Guadiana (Enríquez 1990). Según esta tipología resulta la siguiente repartición:

	Estr.1	Estr.2	Estr.3	Sup.	Total
1.- Platos de borde almendrado.	1	1	-	3	5
2.- Platos de borde reforzado.	-	1	2	7	10
3- Platos forma casquete esférico.	-	2	3	9	14
4- Platos carenados borde corto.	-	2	-	7	9
5.- Platos carenados abiertos.	-	-	1	4	5
6.- Vasos paredes entrantes.	2	6	1	6	15
7.- Vasos paredes rectas.	-	-	-	5	5

	Estr.1	Estr.2	Estr.3	Sup.	Total
8.- Vasos globulares cerrados.	-	-	-	4	4
9.- Vasos globulares cuello cóncavo.	-	-	-	1	1
10.- Vasos carenados bitronconcónicos.	-	-	1	-	1
11.- Cuencos paredes entrantes.	-	2	2	6	10
12.- Cuencos semiesféricos	-	2	-	6	8
13.- Cuencos en casquete esférico.	-	-	-	5	5
14.- Cuencos paredes rectas.	-	1	1	-	2
15.- Bordes sin forma clara.	1	-	1	-	2
Totales	4	17	12	63	96

(Estr. = estructura; sup. = superficie).

En este cuadro puede apreciarse cómo dominan numéricamente los platos, que en total suponen el 45% de toda la muestra cerámica analizada. Son por consiguiente el elemento más representativo. Siguen luego los vasos con el 27,6% y en porcentaje muy similar los cuencos, que alcanzan el 26,5% (figs. 3 y 4).

Entre los platos, los que ofrecen forma de casquete esférico son los más numerosos, junto a los carenados con borde corto y una buena muestra de los de borde grueso reforzado y en menor medida borde almendrado. En cualquier caso, son todas ellas formas muy representativas del llamado Calcolítico pleno, con variantes evolucionadas entre las que destacan las que no corresponden a las más típicas con el borde almendrado o reforzado. Así, los mejor representados son precisamente los platos bajos en forma de casquete esférico y los carenados de borde corto, los cuales constituyen variedades que ya se habían detectado en otros poblados de la comarca de Llerena como elementos de cierta personalidad por su buena representación (Enríquez e Iñesta 1985), lo que les otorga cierto papel definidor para esta zona en relación a otras geográficamente vecinas, donde no parecen ser tan importantes.

Desde el punto de vista tecnológico, todas las formas de platos repiten la tónica general de las producciones del período: formas con grandes diámetros casi siempre, entre 25 y 35 cms., bien cuidadas por el interior y rugosas por fuera, cocciones irregulares y pastas no siempre bien decantadas con mucho desgrasante medio y grueso.

Los vasos ofrecen formas globulares cerradas, con distintas variedades, con un sólo fragmento con cuello marcado y un perfil bitrococónico. Son formas cuya asociación a platos es muy frecuente y que en la muestra no ofrecen elementos de análisis reseñables. Tecnológicamente presentan tonos rojizos y parduscos, con superficies cuidadas, cocciones irregulares y pastas compactas o granuladas con desgrasantes de cuarzo y mica de tamaño medio.

No mucho más puede decirse de los cuencos, de formas simples y muy características, donde destacan los semiesféricos y los de paredes entrantes, con presencia significativa de los menores de media esfera y sin constatación de formas carenadas ni formas pequeñas y delgadas de paredes finas.

Pero además de las cerámicas, hay que aludir a la industria lítica, compuesta por lascas, núcleos y un fragmento pulimentado. Hay que destacar como la mayoría de los objetos de piedra tallada son sobre cuarzos blancos-lechosos, de tamaños pequeños, con tres objetos retocados: un raspador, una raedera y una muesca; dos lascas simples y tres núcleos, uno de ellos de clara tipología centripeta por una cara y unas medidas de 4,8 x 3,6 x 2 cm. El objeto pulimentado corresponde a una azuela incompleta de diorita, con huellas de repiqueteo y pulimento parcial. No obstante, a pesar de su escasa presencia entre los materiales de excavación, en los alrededores del Huertecillo se han encontrado también restos de industria lítica de tipometría y tipología muy similar. En concreto en el lugar denominado Piedra del Obispo al Sur de la localidad de Llerena, en el cerro del Tesorillo al Suroeste Social, en el cerro Malacasta al Norte y en el Ejido de S. Marcos, frente al Huertecillo, que es donde mayor número de objetos líticos se encontró. En concreto raederas, raspadores, muescas, denticulados, fragmentos de cuchillos, núcleos, hachas y azuelas pulimentadas, junto a restos de talla en sílex, cuarcita, cuarzo y diorita, de los cuales hace años se dio noticia en la prensa (Diario Hoy, Extra Llerena, 26 septiembre de 1981). Hallazgos dispersos, por tanto, con cierta concentración en el Ejido de S. Marcos que pueden relacionarse con el establecimiento del Huertecillo.

Por último hay que aludir a los restos óseos que había en superficie, que no sabemos por supuesto si correspondían a la época del poblado prehistórico o a etapas muy posteriores dado el carácter de revoltijo que ofrecía todo el terreno

removido por las máquinas. En las zanjas aparecieron algunas esquirlas óseas y algunos fragmentos no suficientes para indicar especies concretas con garantías.

4. Valoración

Los indicios constatados en El Huertecillo nos indican la presencia de un poblado ubicado al lado de una fuente o manantial, sobre un suave relieve que marca la topografía por este punto, pero sin la presencia aparente de estructuras defensivas que lo guarneciesen. Es decir, un asentamiento de carácter abierto junto a un manantial, de tamaño que no parece que fuese grande, inscrito en el rectángulo que forman las actuales calles Alcantarilla, Curtidores, Cañuelo y paseo de San Antón (fig. 1). Muy probablemente con este poblado hay que relacionar los hallazgos de materiales prehistóricos dispersos de la Piedra del Obispo, cerro del Tesorillo, solar de la Residencia de la Seguridad Social, cerro de Malacasta y Ejido de San Marcos, lugares todos ellos que denotan restos de actividades antrópicas en los alrededores del poblado, destacando entre ellos el Ejido de San Marcos que puede ser interpretado como un taller o lugar donde se trabajaba la piedra para la elaboración de instrumentos. Así pues, contamos con los restos de un poblado y con áreas de actividades muy posiblemente de los habitantes del mismo, entre los que cabe destacar un taller para el trabajo "in situ" de la piedra. Menos determinantes son las noticias de la aparición de tumbas en la urbanización Mirasierra, junto al Huertecillo, para hablar o sugerir la presencia allí del cementerio o necrópolis del poblado, ya que si bien las noticias de la aparición de tumbas y ajuares cerámicas son corroboradas por muchas personas, desconocemos la naturaleza y caracteres de las mismas.

Los materiales del Huertecillo nos permiten situar el momento de ocupación en un Calcolítico avanzado, en torno al 2.000 a. C. por poner una fecha concreta de referencia, que viene a coincidir con la fase en que parece que toda la comarca fue objeto de un poblamiento importante y de una explotación de sus recursos naturales en intensidad (fig. 5).

Por lo conocido hasta ahora, sabemos de una **serie de poblados** encuadrables en un Calcolítico pleno o avanzado, algunos de ellos con cerámicas **campaniformes**, cuya implantación aprovecha la complementariedad de **recursos agrícolas** de la campiña con los ganaderos del pie de sierra y la **riqueza en minerales cupríferos**. Estas tres variables: agricultura, ganadería y **extracción de minerales cupríferos** parece ser que determinaron la disposición de los poblados **en lo** que verdaderamente constituyó la primera colonización de estas tierras por parte de sociedades productoras (Enríquez e Iñesta 1985). Una ocupación y explotación que no escapaba a estrategias con cierto grado de complejidad, dentro de

las cuales no todos los asentamientos tenían la misma importancia ni cumplían las mismas funciones, sino que existía una interrelación estrecha entre unos y otros como partes de un mismo sistema. Cabe señalar así una posible jerarquización de asentamientos de la que se derivaría un control estratégico del territorio y sus recursos de subsistencia.

En este sentido, el yacimiento de Huerta de Dios, cerca de Casas de Reina, constituye un asentamiento de primer orden, con grandes dimensiones y una notable riqueza y variedad de elementos muebles (Enríquez 1983), que contrasta con otros más pequeños y pobres, pero coetáneos muchos de ellos, unos situados en altos dominantes del reborde de la comarca y otros en lugares llanos y fértiles, a los cuales hay que sumar algunos más de peculiares características que se encuentran junto a minas y explotaciones antiguas de cobre, como el Pedrosillo y los Palacios, asentamientos que parecen lugares especializados en tareas concretas relacionados con el mineral de cobre (Enríquez e Iñesta 1985, Enríquez 1990).

El Huertecillo quedaría integrado dentro de los poblados de segundo orden dentro de esa red jerarquizada de asentamientos, en concreto formando parte de los situados en las estribaciones de Sierra Morena que conforman una alineación que controla los pasos del pie de sierra a la Campiña (fig. 5). Ciertamente faltan prospecciones que nos proporcionen datos acerca de la distribución de los patrones de asentamiento en una buena parte de la comarca, pero parece adivinarse, con los poblados localizados, toda una línea de control en la transición sierra-llano, en la que se sitúa El Huertecillo. Este rasgo geográfico es tal vez el más relevante, porque como tal asentamiento no está en relación directa con los minerales de cobre ni con puntos concretos de interés pastoril, aunque sí en una zona con agua abundante, de posibilidades agrícolas y en sus alrededores cinegéticas y de recolección.

En él no hemos encontrado ítems o elementos de prestigio ni actividades o vestigios de su organización interna y funcionamiento. A pesar de ello, el encuadre cronológico-cultural que puede atribuírsele nos permite aludir y recordar como el Calcolítico avanzado de la zona responde a un modelo de sociedad compleja desde el punto de vista social, todavía no bien conocido en su estructura pero sí en las ricas y desarrolladas manifestaciones del mismo: ídolos variados, materias primas exóticas como el marfil, poblados con fortificaciones, cerámicas de lujo, objetos de prestigio como armas de cobre y piedra, peines, adornos de hueso, etc. No se trata por tanto de simples y llanos grupos de agricultores, pastores y artesanos, sino segmentos de una población que hay que

concebir dentro de una organización social no igualitaria, con roles y actividades especializadas, capaz de controlar un territorio definido y desarrollar mecanismos de transición, redistribución y coerción, con conexiones culturales geográficamente muy amplias.

Por ello, desde el punto de vista territorial el poblado de El Huertecillo no parece ser uno de los más importantes de la zona, pero no es menos cierto que resulta fundamental como punto de referencia obligado para explicar la implantación humana de fines del III milenio e inicios del II a. C., momento en el que cumplió funciones de control y explotación del territorio circundante, desde un enclave muy concreto. Este enclave concreto, elegido intencionadamente, fue donde muchísimos años después otros grupos humanos decidieron instalarse, de manera igualmente intencionada, para crear la actual Llerena.

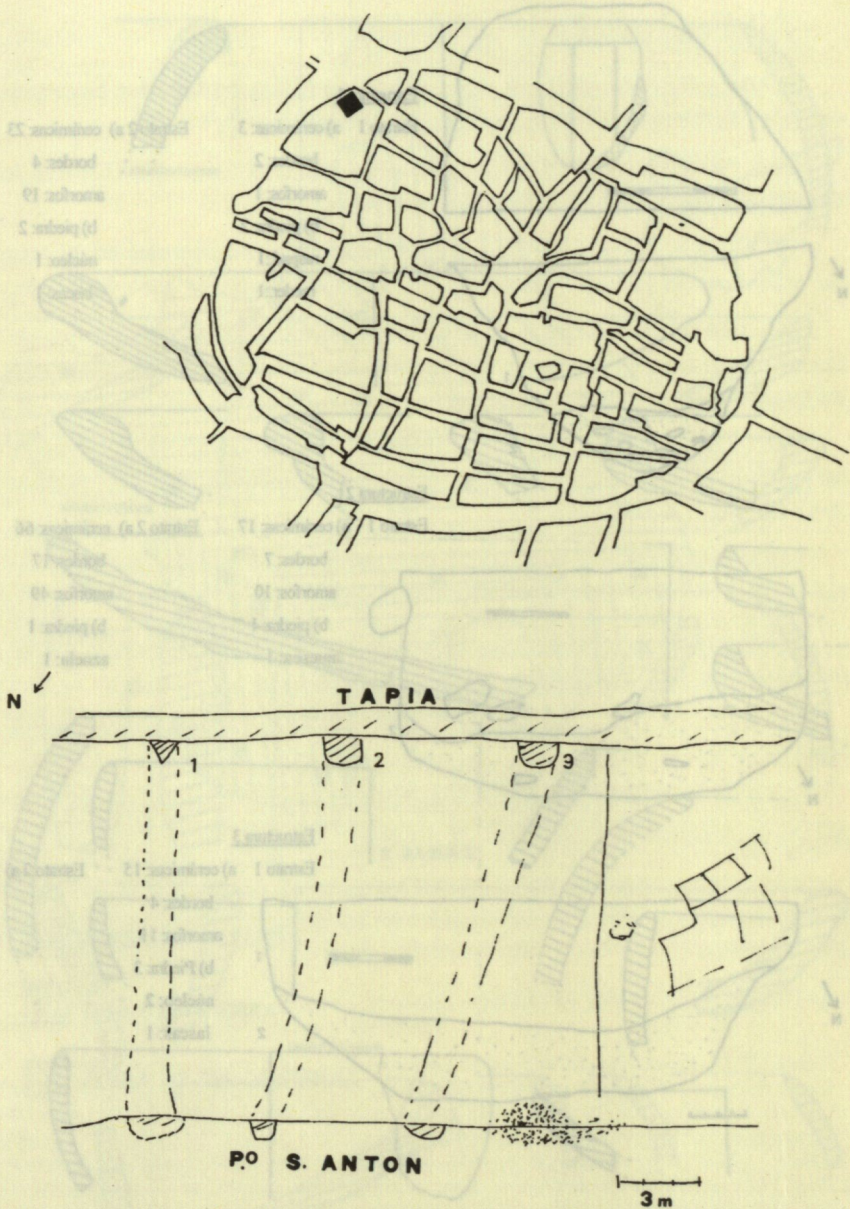


Fig. 1. Situación de los hallazgos en el caso histórico de Llerena y croquis de las zanjas.

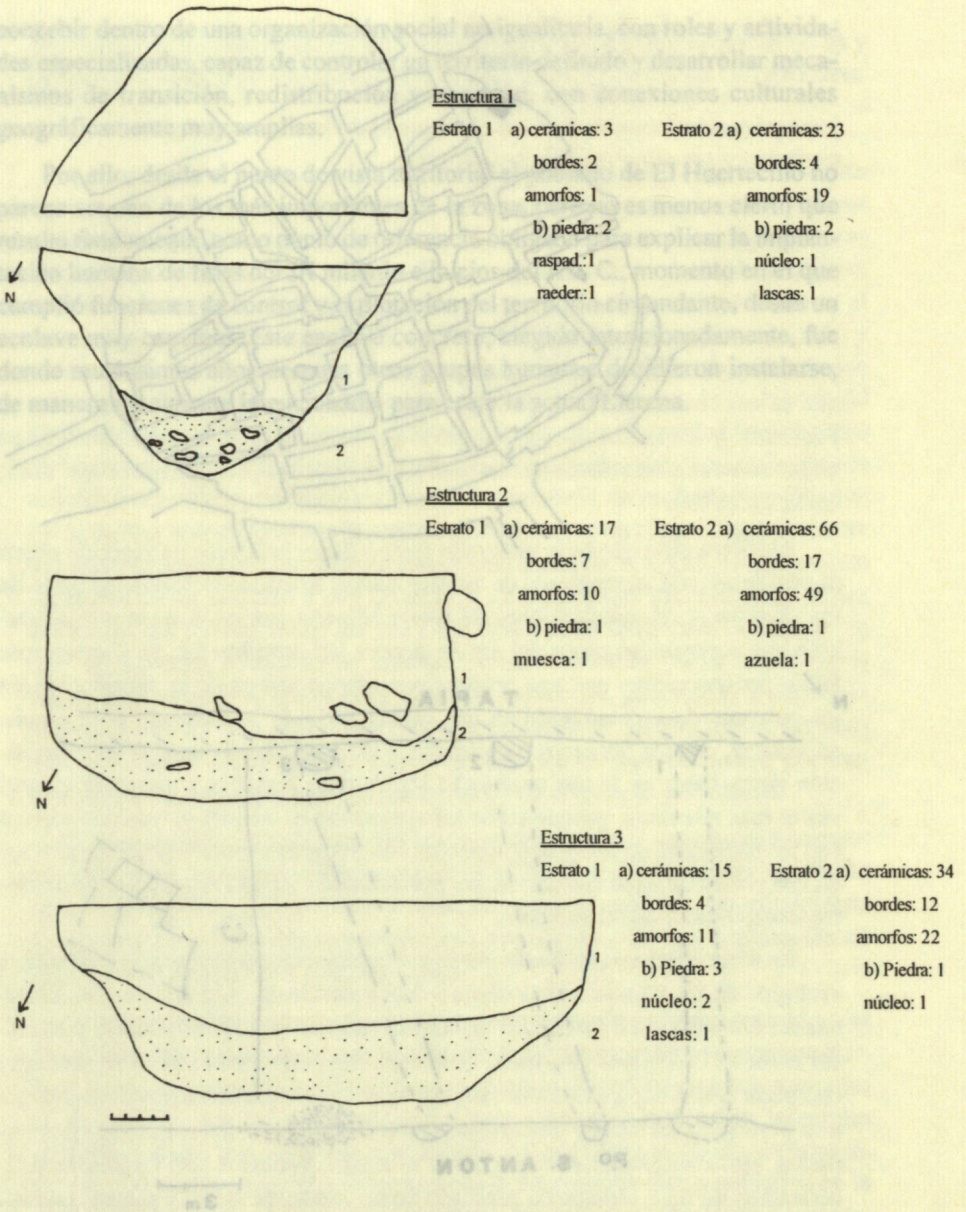


Fig. 2. Sección de las zanjas y relación de su contenido arqueológico

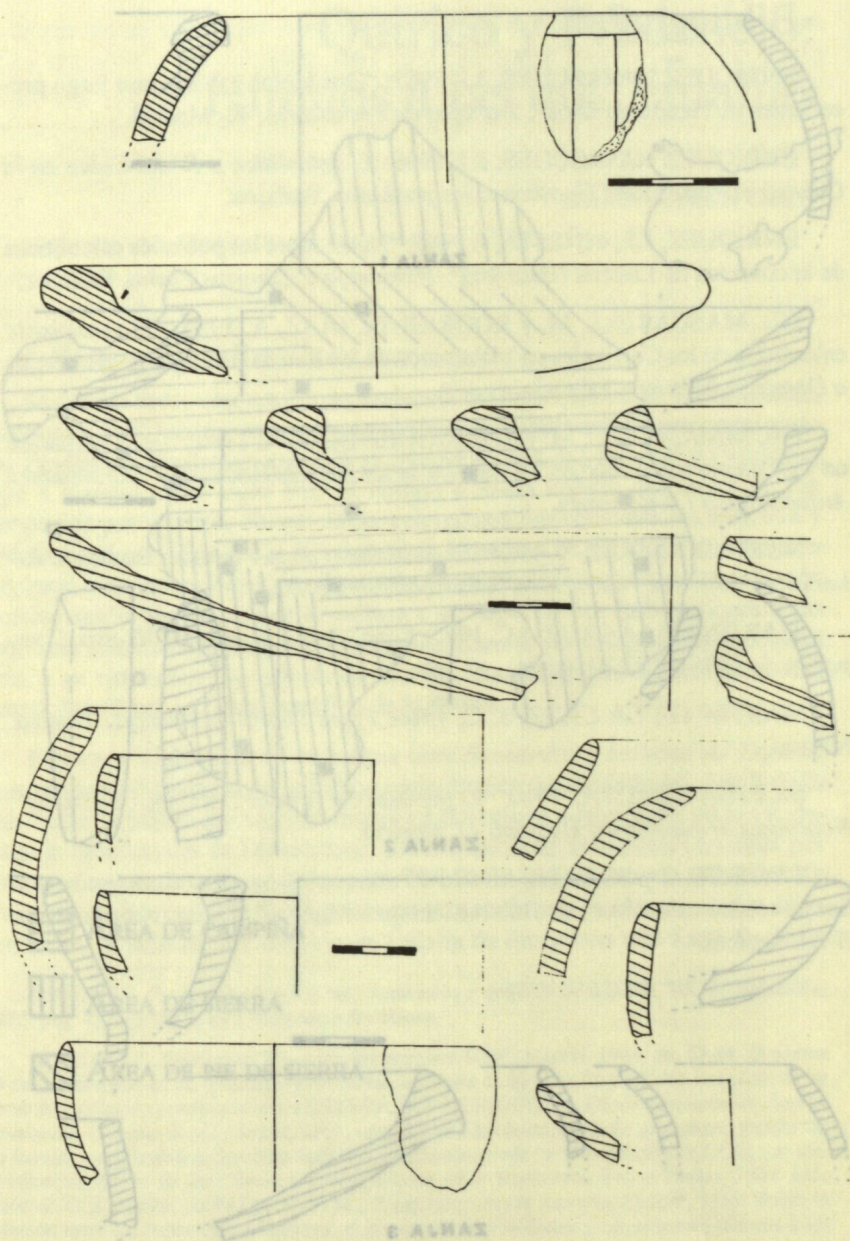


Fig. 3. Materiales superficiales. Vaso decorado, platos, vasos y cuencos.

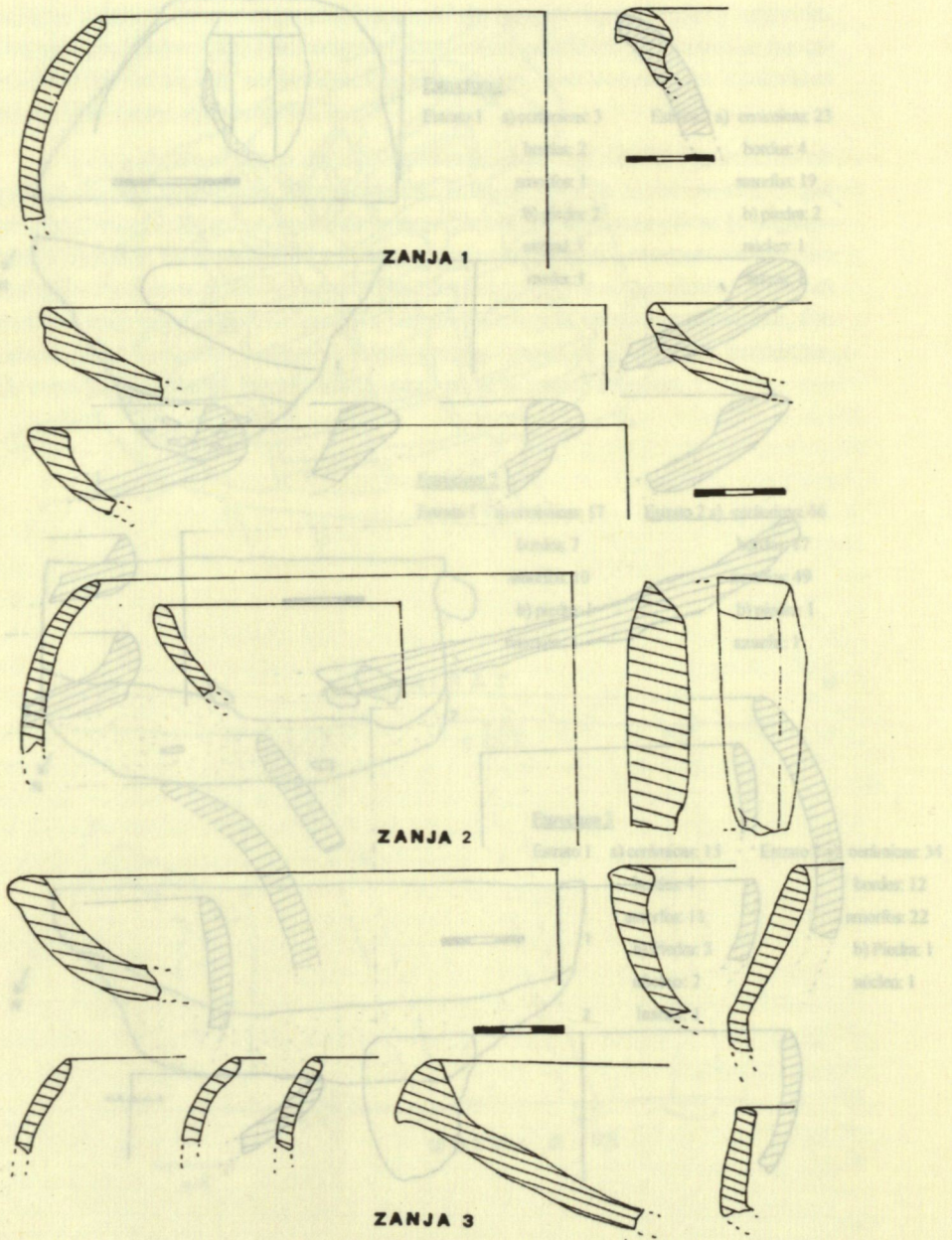


Fig. 4. Materiales del estrato 2

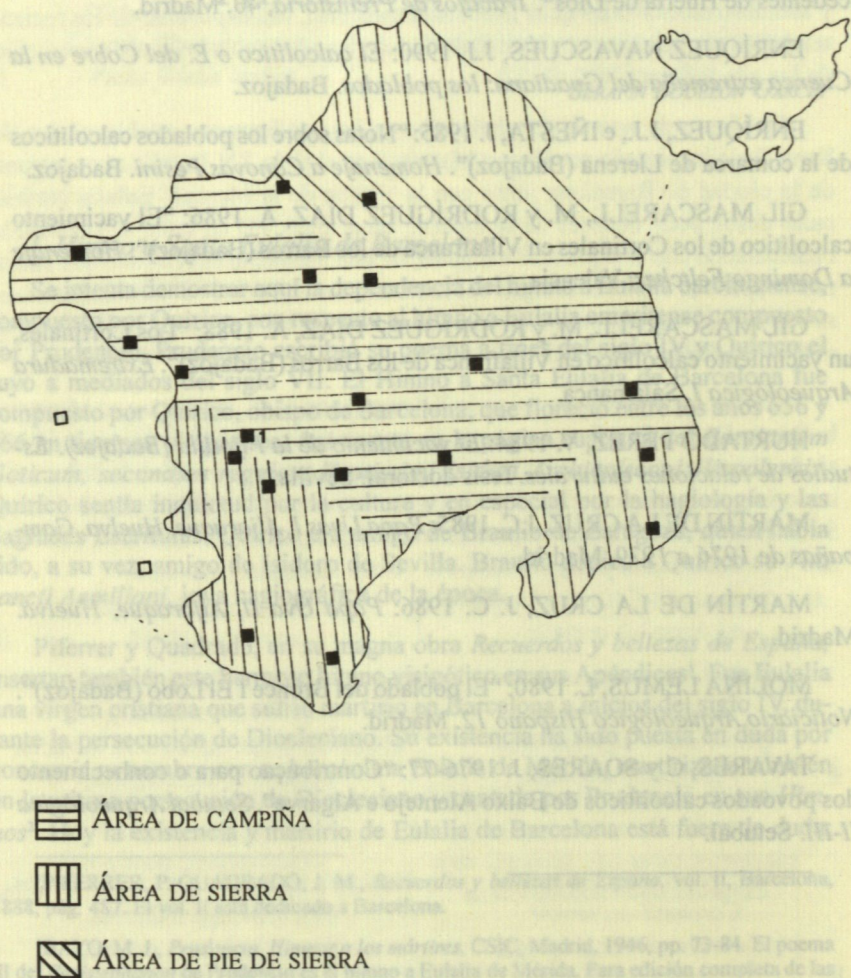


Fig. 5. Dispersión de los poblados calcolíticos de la comarca de Llerena. N.º 1.- "El Huertecillo"

Bibliografía:

ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J.J. 1983: "Dos ídolos sobre hueso largo procedentes de Huerta de Dios". *Trabajos de Prehistoria*, 40. Madrid.

ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J.J. 1990: *El calcolítico o E. del Cobre en la Cuenca extremeña del Guadiana: los poblados*. Badajoz.

ENRÍQUEZ, J.J., e IÑESTA, J. 1985: "Notas sobre los poblados calcolíticos de la comarca de Llerena (Badajoz)". *Homenaje a Cánovas Pesini*. Badajoz.

GIL MASCARELL, M. y RODRÍGUEZ DÍAZ, A. 1986: "El yacimiento calcolítico de los Cortinales en Villafranca de los Barros (Badajoz)". *Homenaje a Domingo Feltcher*. Valencia.

GIL MASCARELL, M. y RODRÍGUEZ DÍAZ, A. 1988: "Los Cortinales, un yacimiento calcolítico en Villafranca de los Barros (Badajoz)". *Extremadura Arqueológica I*. Salamanca.

HURTADO PÉREZ, V. 1984: *El yacimiento de la Pijotilla (Badajoz). Estudios de relaciones culturales*. Tesis doctoral. Sevilla.

MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. 1985: *Papa Uvas I, Aljaraque, Huelva. Campañas de 1976 a 1979*. Madrid.

MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. 1986: *Papa Uva II, Aljaraque, Huelva*. Madrid.

MOLINA LEMUS, L. 1980: "El poblado del Bronce I El Lobo (Badajoz)". *Noticario Arqueológico Hispano* 12. Madrid.

TAVARES, C y SOARES, J. 1976-77: "Contribuição para o conhecimento dos povoados calcolíticos do Baixo Alentejo e Algarve". *Setubal Arqueológica II-III*. Setubal.